

# La conciencia como bisturí en *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes

**Richard Henricksen**

“Fíjate Juanjo, (el bisturí) cauteriza la herida  
en el momento mismo de producirla”  
--Juan José Millas

Nuestro grito es una expresión  
de la voluntad Mexicana  
de vivir cerrados al exterior,  
sí, pero sobre todo,  
cerrados frente al pasado”  
--Octavio Paz

En la última escena de *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes, el protagonista, Artemio Cruz, se encuentra en el hospital y los médicos trabajan frenéticamente en una cirugía de emergencia para salvarle la vida. Como última opción antes de que se muera los médicos deciden que es necesario abrir su estómago para poder quitar las “intestinales irritadas, hinchadas” que le están matando (341). Durante toda esta escena Artemio está delirante y sigue perdiendo y recuperando el sentido. En algunos de los momentos que lo ha recuperado, Artemio oye que los médicos buscan el instrumento necesario para poder abrir su estómago y curarle de la infección que lo mata. “‘Bisturí, bisturí’... ‘Bisturí’...te abren...te cauterizan...te abren las paredes abdominales ...” (341). La repetición de este motivo en la escena concluyente de la novela y de la vida del protagonista, lleva un peso importante en la obra en la estructura de la novela. Aunque el bisturí es un instrumento que se usa para abrir o dividir el cuerpo, no se asocia con un instrumento de destrucción ni del perjuicio. Este instrumento médico se asocia con la curación y la reparación de una enfermedad. En la vida del protagonista el uso de este instrumento esencial para salvarle la vida llega demasiado tarde.

Además de morir físicamente, Artemio se ha muerto emocionalmente desde muy temprano en su vida. En su estado débil en su lecho de muerte, su conciencia gana poder y Artemio está obligado a enfrentarla, algo que ha intentado evadir durante su vida entera (Gyurko, “Twentieth” 281). Su conciencia hace que Artemio recuerde lo que ha hecho y le abre los ojos y su corazón a su pasado doloroso, así actuando como un bisturí que le abre para quitarle el mal que le causa sufrir. La enfermedad en su alma y psique es grave y la conciencia tiene que cortarle profundamente para sanarlo y poder unir las múltiples fracciones de su vida. Tal como el bisturí llega demasiado tarde para salvarle su vida, su conciencia también no le abre emocionalmente a tiempo para salvar a su alma. La infección del alma de Artemio Cruz, junto con sus problemas físicos, simbólicamente representa el fracaso que México ha tenido de superar los efectos negativos de la Revolución Mexicana y unirse como pueblo. Con el énfasis en estos símbolos, Carlos Fuentes, con la publicación de la novela *La muerte de Artemio Cruz*, intenta lo que los médicos y la conciencia tratan de hacer con Artemio: cortar o criticar la sociedad para por fin unir el país y sanarlo de los malos efectos de la Revolución antes de que sea demasiado tarde para salvarlo.

Tal como lo hacen los médicos, antes de establecer la necesidad del uso de un bisturí es importante primero entender la enfermedad del cual sufre el paciente. ¿Cuáles son las “intestinales irritadas, hinchadas” emocionales que sufre el protagonista en la novela? La infección de su alma empieza desde su nacimiento y se profundiza a través de las muchas decisiones egoístas que Artemio ha tomado de ir en contra de lo que realmente debería haber hecho en los momentos más claves de su vida. El pronóstico es fácil de predecir: es hombre mexicano.

Según Fuentes y la descripción de Paz en *El laberinto de la soledad*: “un mexicano es un problema siempre, para otro mexicano y para sí mismo” (“Los hijos” 77). Ser hombre mexicano quiere decir que uno “siempre está lejos, lejos del mundo y de los demás. Lejos, también, de sí mismo” (“Máscaras” 32). El mexicano está cerrado al mundo exterior y no deja que los demás se acercan emocionalmente “como esas plantas de la meseta que acumulan sus jugos tras una cáscara espinosa (33). Para esconderse de los demás tienen que llevar máscaras y encerrarse sobre todo por su pasado (32, 44).

Hay amplias manifestaciones en la trama de la novela que muestran que “Artemio Cruz responde a las características mexicanas del término: no se abre, no se raja, no se confía a nadie y desprecia a los que lo hacen” (Loveluck 266). En el ensayo “Máscaras mexicanas” Paz describe las máscaras que llevan los mexicanos para alejarse de y no tener que acercarse emocionalmente a los demás. “Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me aparece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa” (32). Toda la novela se llena de ejemplos de que “Artemio is a master of masquerade, hiding his fragile, sensitive inner self behind an assortment of masks” (Gyorko 74). Toda la relación con Catalina, su esposa, es una máscara para protegerse de la sociedad. Sólo se queda con su mujer para mantener la apariencia de tener una vida buena y estable. Además de la relación que tiene con Catalina, las otras mujeres que tiene Artemio le ayudan a escaparse de su vida solitaria, recatada y triste. Hasta la gran fiesta que hacía cada año en su mansión de Coyoacán (Fuentes 271) no es nada más que diversión o distracción para mantener la apariencia que Artemio todavía tiene poder y relevancia en su vejez (Solana 160).

La máscara más llevada en su vida es la de chingón o del conquistador. “Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o ser chingada” (Paz, “Hijos” 86). Desde su juventud Artemio se ha enfrentado con decisiones de vencer o ser vencido y de vivir o ser matado. El primer ejemplo de una decisión de este tipo es cuando el nuevo cacique, Pedro Menchaca, intenta separar el joven Artemio de Lunero, su tío y también figura paterna. El joven rehúsa estar separado de su tío y va a la casa de Pedro y lo asesina con una escopeta (330-31). Otro ejemplo ocurre más tarde durante la Revolución cuando encuentra a un soldado herido. Artemio pudo haber salvado la vida del herido pero decide que es demasiado peligroso para su propia vida ayudarlo y se marcha como un cobarde. Varios estudios le comparan a Artemio con Hernán Cortés y los españoles que conquistaban a los indígenas al llegar al nuevo mundo (D’Lugo 111, Gyurko, “Comparative” 87). Artemio tiene puesta la máscara de conquistador cuando engaña a Gamaliel y roba toda su tierra y luego se casa con, o sea conquista a, su hija Catalina.

Otra de las máscaras que Artemio se pone es la máscara del silencio, para encerrarse emocionalmente. Artemio ha vivido constantemente en un silencio emocional o un encerramiento durante toda su vida. Los únicos dos momentos en la vida en los que Artemio parece estar dispuesto a abrirse y hablar de sus emociones ocurren solamente con las personas

que realmente ha amado. Paz ha descrito que los mexicanos sólo se abren cuando se enamoran (“Máscaras” 45) y estos momentos de abertura emocional se ven cuando está con Regina (Fuentes 74), su único amor verdadero, y un evento cuando anduvo en caballo con su hijo años antes: “lo esperaba con alegría. Cruzamos el río a caballo” (14, 96, 129, 153, 155, 176, 223, 239, 241, 289, 290, 332).

Además de estos momentos el protagonista es bastante reservado en cuanto a sus emociones y estado de ánimo. Este motivo del silencio del protagonista se enfatiza claramente en la novela con casi 100 referencias directas (casi una referencia en cada 3 páginas de la novela) al silencio y la soledad que el protagonista prefiere a su alrededor y en su interior. De los casi 100 referencias 80% se encuentran en la narración en tercera persona que cuenta los hechos del pasado. Estos segmentos del pasado indican cómo era Artemio antes de comenzar la novela y esto es importante porque muestra de parte de Fuentes de poner un énfasis incuestionable en el silencio de la vida del protagonista antes de ponerse enfermo.

La relación entre Artemio y Catalina manifiesta el ejemplo más concreto de la inhabilidad que tiene Cruz para abrirse emocionalmente y hablar de sus sentimientos. Una noche tienen un conflicto entre ellos y Artemio se pregunta si hay palabras que pueden resolver todo (234). Carol D’Lugo ha contestado esta pregunta comentando que:

There *are* words that could break the silence between them, making her forget the past and be willing to start anew with her husband. Artemio, however, cannot bring himself to speak them. He can only think the words, in a silent discourse to which readers are privy, enabling his audience to grasp the foolishness of the Mexican perversion of stoicism.

Interestingly, when Artemio opts for silence, the omniscient narrator comments, ‘No se atrevía’ (Fuentes 114), the repetition of the verb appearing to undermine the association between machismo and the act of closing oneself off from others. (106)

Después de la muerte de Regina durante la Revolución Artemio nunca volvería a amar y nunca volvería a abrirse como lo hacía con ella. “So great is the loss of Regina that Cruz will never again risk exposing his inner self to even the possibility of hurt, humiliation or defeat in love” (Gyrko, “Comparative” 78). Su relación con Catalina no es una de amor y por eso desea mantener una distancia entre ellos para que ella nunca pueda ver al verdadero Artemio.

Artemio Cruz ha estado sufriendo emocionalmente en su soledad desde su nacimiento. Artemio mismo ha sido concebido en una violación de su madre, y así de manera obvia es hijo de la chingada (D’Lugo 111). Ha sufrido porque había llevado tantas máscaras figurativas que ni él mismo se reconoce. En este momento de debilidad en su lecho de muerte Artemio no puede evitar su conciencia y la necesidad de conocer quién es por medio de la memoria de su pasado y recordar lo que hizo. Al final de su vida, al comienzo de la novela, con su enfermedad mortal viene un bisturí metafórico para salvarle su alma de su sufrimiento silencioso.

Lo que hace principalmente el bisturí es abrir, dividir, y cortar al paciente. Es natural que una persona enfrentada con este instrumento sin entender el poder de sanar sea resistente a la división o fisura que causa. Al comenzar la novela el protagonista se ha desmayado, y vuelve en sí confundido en un charco de su propia orina. Aunque se siente violado por los médicos sondando su cuerpo y “sus piernas permanecen abiertas” (12) por las pruebas que le hacen, el orgulloso Artemio no quiere ser abierto emocionalmente. Lucha desesperadamente para mantenerse cerrado como ha sido durante su vida entera, rehusando abrirse al exterior. “En las primeras páginas del libro encontramos a un Artemio Cruz que, aunque anciano, se enorgullece de conservar su máscara, de no mostrar sus emociones. También se cierra ante la muerte, algo vacío y sin sentido” (Solana 160). Artemio dice “permanezco con mis ojos cerrados...no quiero

abrir los ojos” (11). Los ojos cerrados es un motivo que simboliza en la novela la máscara que lleva para no admitir culpa o responsabilidad por lo que había hecho, por evitar recordar el pasado. Su conciencia le desafía proclamando que “tú cerrarás los ojos consciente de que tus párpados no son opacos... los ojos cerrados que eliminan el detalle de la visión, alteran la brillantez y el color pero no eliminan la visión misma” (66). Aunque sus ojos estén bien cerrados, en su estado débil ya no puede evitar el sentimiento de culpa que le viene al final de su vida. Este esfuerzo que Artemio pone en mantener sus ojos cerrados es una lucha que tiene constantemente a través de la novela pero que no va a ganar.

En la primera página, sin embargo, muestra que no es capaz de mantener siempre sus ojos cerrados, y una vez abiertos está enfrentado directamente con su conciencia que le corta y lo divide de manera emocional. Esto se ve de manera metafórica en su reflexión de los espejos de la bolsa de su hija:

Abro el ojo derecho y lo veo reflejado en las incrustaciones de vidrio de una bolsa de mujer. Soy esto. Soy esto. Soy este viejo con las facciones partidas por los cuadros desiguales del vidrio. Soy este ojo. Soy este ojo. Soy este ojo surcado por las raíces de una cólera acumulada, vieja, olvidada, siempre actual. Soy este ojo abultado y verde entre los párpados. Párpados. Párpados. Párpados aceitosos. Soy esta nariz. Esta nariz. Esta nariz. Quebrada. E anchas ventanas. Soy estos pómulos. Pómulos... (11-12)

Cruz reconoce en el espejo múltiples fragmentos de sí mismo. Esta fragmentación es una representación de lo que le va a suceder psicológicamente en el último día de vida del protagonista. No aguanta lo que indica su reflejo y “cierro otra vez los ojos y pido, pido que mi rostro y mi cuerpo sean devueltos” (13). Pide que su cuerpo sea devuelto porque está enfermo y quiere tener la fuerza de antes y pide que sea devuelto el rostro porque ya puede ver su rostro verdadero puesto que ya ha perdido las tantas máscaras que ha usado durante su vida entera. “Los rostros de piedra detrás de las máscaras rosas, bondadosas, ingenuas, pero impasibles, muertas, máscaras” (40). Se enfrenta con algo del que ha intentado escaparse durante muchos años, su conciencia que le hace recordar quién es realmente bajo todas esas máscaras.

Momentos después al abrir sus ojos de nuevo ve a su hija leyendo de un periódico. “(Teresa) tiene un periódico *abierto* entre las manos... pero tiene el rostro escondido detrás de las hojas *abiertas*” (13, emphasis mine). El énfasis en el periódico *abierto* hace que Artemio vuelva a pensar en su conciencia que está intentando abrir sus ojos y abrir su corazón. Se siente que está sofocando y en el momento de mucho sufrimiento interior grita “Abran las ventanas” (13) para aliviarse. Busca el alivio de la sofocación interior que solamente puede ser aliviado a través de la abertura de su “ventana mental.” Su grito da permiso a que su conciencia comienza a abrir sus ojos y su corazón.

Una vez que Artemio permite que se manifieste en su mente, su conciencia, es decir el bisturí emocional, se aplica y el protagonista se queda cortado y dividido por la mitad. Esta ruptura ha sido sugerida en la reflexión fragmentada en los espejos pero se manifiesta directamente en la estructura de la novela. *La muerte de Artemio Cruz* se narra usando tres diferentes puntos de vista cada uno mostrando un aspecto diferente de la vida del protagonista. El primer narrador es Artemio narrando en primera persona. Este punto de vista se enfoca en la trama del tiempo objetivo del protagonista y sus sufrimientos y dolores en su lecho de muerte. En su lecho Artemio recuerda los eventos del pasado y narra en tercera persona todo lo que le pasó durante momentos específicos de su vida. Hay una división bastante evidente entre el Artemio de hoy y el Artemio de ayer. Justo en medio de estas mitades de Artemio es la narración en segunda persona. “The second person narrative is his conscience and collective

consciousness, a voice the rapacious Cruz has suppressed throughout his life but which now suddenly gains in power and authority and imposes itself on the stricken magnate “ (Gyurko, “Twentieth” 281). Es esta narración que actúa como bisturí abriendo más y más profundamente al protagonista para quitar los malos *mexicanismos* que le causa el sufrimiento.

Desde el principio esta segunda-persona narración intenta esforzar que el débil protagonista busque en su interior para recordar y aceptar responsabilidad por lo que ha hecho. Temprano en la novela el narrador en tú indica su enfoque en hacer que Artemio recuerde:

Reposarás con los ojos cerrados, pero no dejarás de ver, no dejarás de desear: recordarás, porque así harás tuya la cosa deseada: hacia atrás, hacia atrás, en la nostalgia, podrás hacer tuyo cuanto desees: no hacia adelante, hacia atrás: *la memoria es el deseo satisfecho: sobrevive con la memoria*, antes que sea demasiado tarde, antes que el caos te impide recordar. (69, emphasis mine)

Al recordar su pasado Artemio puede encontrar lo que hubiera debido hacer y lo que hubiera podido ser. Puede volver y encontrar lo que realmente deseaba: estar con los seres queridos a quienes él podía abrirse y ser quien es sin llevar máscaras o mentir. Es decir que podía encontrar la inocencia en la unión con los demás y entre sí mismo.

La narración en segunda persona empieza con una lista de todas las trampas ilegales, la gente abusada, las promesas rotas, etc. que hizo durante su vida (15-20). El protagonista se profundiza más y más en su pasado para encontrar quién realmente es Artemio Cruz. Al profundizar la fisura las máscaras se van quitando. Su conciencia indica que “la máscara de la solicitud será el primer signo de ese tránsito que tu enfermedad, tu aspecto, la decencia, la mirada ajena, la costumbre heredada, les impondrá” (20). Lanin Gyurko al reconocer esto dice que “the inner world of Cruz and his other selves that will remain mere potentialities are penetratingly revealed and explored in the *second-person narrative* that *breaks* through the elaborate façade of machista and conquistador that Cruz has constructed” (“Comparative” 75, emphasis mine). Al final de la novela Artemio no queda en la mente del lector como un hombre malo que ha sido malo con todos. Ha sufrido, ha sido enfrentado con decisiones a veces bastante difíciles. Ha perdido las únicas personas que realmente había amado. Su pasado no es todo malo ni tampoco todo limpio. “El hombre, nos dice el mexicano, es un compuesto, y el mal y el bien se mezclan sutilmente en su alma” (Paz, “Máscaras” 37).

Una vez que Artemio deja de poner las máscaras la voz de su conciencia señala lo que Artemio realmente hubiera debido hacer. Es importante reconocer que entre los eventos que más se siente arrepentido son los momentos cuando se encerró, mantuvo el silencio, o pensaba en sí antes de en los demás son los que le causan más pena. Escogería volver a cuidar a ese soldado herido que dejó morir en vez de pensar en sí mismo, escogería no engañar a Gamaliel robando su dinero y su hija, escogería decir sí a Laura la amante que casi llegó a amar (Fuentes 267). “Tú romperás el silencio esa noche, le hablarás a Catalina, le pedirás que te perdone, le hablarás de los que murieron por ti, le pedirás que te acepte así, con esas culpas, le pedirás que no te odie, que te acepte así” (267). Es decir que escogería no actuar como mexicano encerrándose y pensando en sí mismo antes de en otros. Este énfasis en su deseo de volver a esos momentos cuando permaneció encerrado indica que siempre ha sentido esa pena y que es verdad que “none find peace in silence, even when it is their choice to remain silent” (Laub 79).

El propósito de este bisturí metafórico no es simplemente para abrir su alma causándole dolor y sufrimiento recordando las malas cosas de su vida. Tal como el bisturí usado por los médicos, este también cauteriza en el proceso de cortar. El propósito es quitar todo lo malo de su corazón y sanarle en el proceso. Es bastante evidente la fisura profunda que ha creado la

conciencia en el protagonista desde su aparición en las primeras páginas de la novela. También es bastante evidente el sufrimiento emocional que le causa recordar lo que ha hecho, el aspecto cauterizante existe pero de manera mucho más sutil que la división que causa. Para poder salvar su alma, Artemio tiene que unirse de su estado fragmentado y quitar de sí todo lo que causa sufrimiento emocional, y esto es exactamente lo que intenta a ser la conciencia. En el primer segmento de la voz de tú el narrador indica que “la fruta tiene dos mitades: hoy volverán a unirse: recordarás la mitad que dejaste atrás” (20). Esta mitad que había dejado atrás es la memoria del pasado y la culpa que ha sido intentando evitar durante muchos años.

Cada vez más en la novela se ve un efecto cauterizante en la unificación e integración de los narradores. Carol D’Lugo en *The Fragmented Novel in Mexico: The Politics of Form* ha notado un movimiento hacia la unión en la estructura de la novela en la convergencia de las narraciones:

Textual movement toward the unification of the novel that prompts readers’ action also takes place in a more subtle fashion in the intrusion of one established narrative discourse into another... This intermingling of the three discourses increases as the novel progresses. Initially separated, the units seem to be pushing toward unification, just as the various facets of Artemio Cruz, as dramatized by the three narrative voices, converge in death. (109)

En el penúltimo párrafo de la novela los tres narradores parecen haber *casi* llegado a una unificación total. “Yo no sé...no sé...si él soy yo...si tú fue él...si yo soy los tres...Tú...te traigo dentro de mí y vas a morir conmigo...los tres...que hablaron...Yo...lo traeré adentro y morirá conmigo...sólo...” (340). La clave aquí es que casi llega a la unificación pero muere antes de que su alma esté completamente sanado. Justo después de la unificación de los narradores, en el último párrafo de la novela, vuelve a narrar la voz de tú. Condena al protagonista muriendo sin haber podido salvarle. “Tú ya no sabrás: no conocerás tu corazón abierto, esta noche, tu corazón abierto...tu silencio...tus ojos abiertos...sin vista...” (340-41). Al final de su vida Artemio ha sido cortado, fragmentado y abierto. Así como el bistoril llega demasiado tarde en la infección para salvarle físicamente, el bistoril metafórico y psicológico llega tarde también. Después de todo lo que ha recordado, toda la introspección, sigue sin ver, sin conocer a su corazón abierto, sigue en su silencio.

Para Artemio tal vez haya sido demasiado tarde para cambiar, pero el mensaje principal del libro es que para el pueblo mexicano es el momento para un cambio. No es difícil reconocer el intento de Fuentes en crear en Artemio Cruz un personaje que represente al pueblo mexicano (Gyurko, “Comparative” 66). Fuentes capta en un personaje ficticio muchas de las características mexicanas descritas por Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*. Las debilidades de Artemio son las debilidades del pueblo, las máscaras que lleva Artemio son las máscaras que llevan los mexicanos, el silencio y el encerramiento en respeto al pasado que ha dominado la vida del protagonista, dominan la vida de la gente. La fragmentación de Artemio representa la comunidad fragmentada después de la “guerra de facciones” (Fuentes 212). “One senses in Artemio Cruz both the solitude of Mexican people and the failure of the Mexican Revolution” (D’Lugo 111).

Las memorias y la conciencia en el último día de la vida de Artemio es una búsqueda hacia su interior para descubrir lo que tiene que cambiar o eliminar de su alma. Como representador del pueblo de México la novela también indica la necesidad de eliminar del pueblo las características mexicanas que continúan causando dolor y sufrimiento.

Cruz’s desperate struggle for rebirth and for self-transcendence symbolizes the nation that time and time again throughout its sanguinary history has struggled to re-create

itself...his inability to reconstitute the shattered remnants of both his moral and his physical self, constitutes Fuentes' warning to his countrymen about the extreme dangers to the national integrity and autonomy that could result from Mexico's failure to unify the fragments of the national self. (Gyurko, "Comparative" 66)

Al final de la novela Artemio muere y nace dentro de unas tres páginas. Esta yuxtaposición de estos dos eventos indica la posibilidad de un ciclo sin fin en la vida del Artemio y, como representa a México, un ciclo histórico para México si algo no cambia. También da esperanza al pueblo que ya puede "nacer" un nuevo México si este nuevo México busca en su interior y quita los mexicanismos malos de su carácter. De esta forma *La muerte de Artemio Cruz* llega a ser un bisturí para el pueblo. Abre y critica y puede causar inicialmente incomodidad y sufrimiento, pero el propósito es de curar, sanar y aliviar el pueblo. La solución se encuentra en una nación que ha aprendido del pasado y que ha encontrado la unión sin los hombres que aprovechan y abusan de los demás.

Artemio sufría durante años con la enfermedad de estar encerrado del mundo y no pensar en lo que había hecho para ganar su vida. Ahora, en su lecho de muerte, ha sido cortado por el bisturí emocional que intenta salvarle su alma. Este bisturí causa una división tremenda en su personalidad que casi llega a ser unida en el último momento de su vida. La vida y muerte de Artemio Cruz con todos sus fracasos y divisiones resulta ser un ejemplo y advertencia para no continuar con el ciclo que ha sido la historia de México. Si el pueblo recuerda lo malo que ha sido el pasado histórico de México y mediante la introspección y abertura quitamos los aspectos mexicanos que causan sufrimiento y soledad pueden salvarse. "Si recuerdas eso, te salvarás, te salvarás demasiado fácilmente" (38). Para Fuentes *La muerte de Artemio Cruz* sirve como bisturí trayendo a su pueblo los problemas y la solución para unificarse y ser un pueblo más unido y completo.

## Obras Citadas

- D'Lugo, Carol Clark. *The Fragmented Novel in Mexico: The Politics of Form*. Austin: U of Texas P, 1997.
- Fuentes, Carlos. *La muerte de Artemio Cruz*. México, D.F.: Punto de Lectura, 2009.
- Gyurko, Lanin. "La muerte de Artemio Cruz and Citizen Kane: A Comparative Analysis." *Carlos Fuentes: A Critical View*. Austin: U of Texas P, 1982. 64-94.
- . "Twentieth-Century Fiction." *Mexican Literature: A History*. Ed. David William Foster. Austin: U of Texas P, 1994. 243-303.
- Laub, Dori. "An Event Without A Witness: Truth, Testimony and Survival." *Testimony: Crisis of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. New York: Routledge, 1992. 75-119.
- Loveluck, Juan. "Forma e intención en *La muerte de Artemio Cruz*." *Novelistas hispanoamericanos de hoy*. Cord. Juan Loveluck. (1984): 249-270.
- Millas, Juan José. *El mundo*. Barcelona: Editorial Planeta, 2009.
- Paz, Octavio. "Los hijos de la Malinche." *El laberinto de la soledad*. México, D.F.: FCE, 2004. 72-97.
- . "Máscaras mexicanas." *El laberinto de la soledad*. México, D.F.: FCE, 2004. 32-50.
- Solana, Ángeles. "Artemio Cruz: historia de una soledad." *La obra de Carlos Fuentes: una visión múltiple*. Ed. Ana María Hernández de López. Madrid: Pliegos, 1998. 157-64.